

Por otra parte, se pueden justificar, en la escuela de comienzos del siglo, reminiscencias de los principios de la antigua academia ó pintura al desnudo, no obstante la poderosa influencia de David. Sin embargo, no se puede negar que se verificó una revolución en el arte, cualesquiera que sean las transiciones que unen á la escuela imperial con el pasado ó con el porvenir.

Para hacerse cargo de la transformación que sufrió durante algunos años la escuela francesa, bastará comparar el cuadro que valió á David el segundo premio de pintura en el concurso de la Academia con los premios de Roma, otorgados á sus discípulos ó contemporáneos, á partir de los doce últimos años del siglo diez y ocho (1).

Constituído el imperio, Napoleón, que había nombrado senador al pintor Vien, maestro de David, queriendo llevarse á Egipto á este último, nombró al autor de *El rapto de las Sabinas* pintor de cámara y le ofreció los cargos de senador y consejero de Estado, que rehusó el artista. Encargó á David cuatro grandes cuadros: la *Coronación* y la *Distribución de las águilas*, que están en Versalles, y la *Entrada de Napoleón en las Casas Consistoriales* y su *Consagración en la iglesia de Nôtre Dame*, que no llegaron á ejecutarse.

No era la primera vez que Bonaparte había sido retratado por David; á su vuelta de la primera campaña de Italia, comiendo un día con el citado artista, entablóse el siguiente diálogo: «Os pintaré espada en mano sobre el campo de batalla, dijo David.—No, contestó Napoleón, no es la espada la que decide las batallas; pintadme sereno sobre un caballo fogoso.» Este cuadro, en realidad alegórico, fué ejecutado más tarde, y con escaso acierto llamado *Bonaparte en el monte San Bernardo*. Fué una de sus más populares obras, pero no de las mejores.

La *Coronación* es una de sus obras maestras. Napoleón fué á ver el cuadro, seguido de numeroso cortejo; lo examinó algún tiempo en silencio, y dijo: «¡Qué bello, qué grande! La Emperatriz está muy bien, su actitud es á la vez sencilla y llena de nobleza; esto revela la

(1) Véanse Müntz, *Gazette des Beaux-Arts*, Marzo de 1892.—E. Guillaume, *Un Directeur de l'Académie de France à Rome: Jean Alaux* (*Revue des Deux-Mondes*, 15 de Septiembre de 1890).

grandeza de momento tan solemne.» Después, dando dos pasos atrás: «Señor David, añadió descubriéndose, os saludo.—Soberano señor,—respondió David, visiblemente conmovido,—acepto, en nombre de los artistas franceses, el tributo de admiración que habéis rendido á las artes en mi persona.» La Emperatriz Josefina tenía motivos para



Coracero herido retirándose del combate (Cuadro de Géricault, en el Museo del Louvre).

felicitarle del modo como David la había representado. Al reprochársele, y con razón, al artista de haberla pintado muy joven: «Id y decidsele á ella,» contestó. La figura que llama en primer término la atención es la que representa á Bonaparte, ostentando una reposada majestad; pero la que merece más admiración, siendo una de las más bellas inspiraciones de la escuela francesa, es la del Papa, que asiste al acto como simple espectador. No obstante, David se vió obligado, ante una observación del Emperador, á modificar de una manera des-

dichada la primitiva figura. En el boceto, como Napoleón, que acababa de coronarse á sí mismo, coronaba á Josefina, había pensado David que la actitud que convenía mejor á Pío VII, que nada tenía que hacer en la ceremonia, era tener las manos sobre sus rodillas. «¿A qué, pues, habrá venido?» dijo Napoleón con cierta sorna. En la ejecución definitiva, el Papa levanta el brazo en actitud de bendecir, habiendo tenido cuidado David en dar á su ademán la menor importancia posible. Durante su estancia en París, el papa Pío VII quiso visitar el estudio del pintor para ser retratado. Contó más tarde, con una ingenuidad encantadora, que al principio de esta entrevista con el antiguo regicida no estuvo muy tranquilo. «Me encerró bajo llave con él; tuve miedo: había matado á su rey. ¿Qué habría hecho de un pobre monje de papel mascado (*di canavaccio*) como yo?»

La última obra que David ejecutó en Francia fué el rey *Leónidas*, que recordaba sin afectación los heroicos é inútiles esfuerzos de la campaña en 1814. David consideraba la cabeza de Leónidas como una de sus más felices inspiraciones. Después de 1815, en su destierro de Bruselas, contribuyó al despertar de la escuela belga, aunque esta escuela marchó bien pronto por senda muy distinta de la que le señalaba el pintor francés. Que la influencia de David haya sido buena ó mala, siempre quedará un jefe de escuela, y sus discípulos bastarán para salvar su nombre del olvido: GIRODET, FABRE (1766-1837), PAILLOT DE MONTABERT (1771-1841), WICAR (1762-1834), JÉRÔME, MARTÍN LANGLOIS (1788-1854), GROS, GÉRARD, ISABEY, INGRES, HENNEQUIN, Leopoldo ROBERT, GRANET, ROUGET (1784-1869), SCHNETZ, DELESCLUZE (1781-1863), Miguel DROLLING (1786-1851). DUBOIS, DUBUFE (1785-1864) y el lyonés REVOIL (1776-1842), sin hablar de Germán DROUVAIS (1763-1788), COCHEREAU (1793-1817) y PAGNEST (1790-1819), fallecidos en edad demasiado temprana para haber podido dar la medida de su talento.

La escuela de REGNAULT, no obstante los esfuerzos de sus discípulos GUÉRIN, Roberto LEFEVRE, BOISSELIER (1776-1811) y BLONDEL (1781-1853), y todavía menos la de VINCENT (1746-1816), á pesar de THEVENIN, MEYNIER (1768-1832) y PICOT, no podían ser rivales serias de la de David. Pero al principio del Imperio, un discípulo de Regnault, GUÉRIN, inauguró un taller del que había de salir la ma-

yoría de los pintores célebres de la siguiente generación. En 1799, y á una edad en que apenas se comienza á pintar, obtuvo un éxito extraordinario su cuadro *Regreso de Marcus Sextus*, en el cual no fué ajena la política (1). A su taller, floreciente ya en 1808, concurrían GÉRICAULT, León COGNET, CHAMPMARTÍN, Eugenio DELACROIX, DEDREUX, DORCY, el paisajista Pablo HUET, Enrique DUPONT, ARY SCHEFFER (1795-1858) y su hermano Enrique SCHEFFER. Los talleres de GROS, con Pablo DELAROCHE, y los de Antonio Carlos Horacio VERNET, llamado Carlos (1758-1836), con Horacio VERNET (1789-1863), su hijo, estaban igualmente concurridos.

Por aquel tiempo, VALENCIENNES (1750-1819), con C. BOURGEOIS, introducía en la pintura de paisaje una reforma análoga á la de David, pero con menos acierto. Mientras engrandecía este género de pintura, que el gusto dominante del clasicismo hubiese hecho abandonar, formó muchos alumnos, entre ellos Francisco Víctor BERTIN (1775-1842). Del taller de éste último salieron MICHALLON (1796-1822), COROT, y gran plantel de artistas que renovaron la pintura de paisaje en Francia, de modo distinto al de Valenciennes y aun del mismo Bertin. Así, no sólo tuvo Francia artistas eminentes, sino que prometía otros tan dignos para el porvenir.

Podrían considerarse como las tres grandes épocas del período de la historia de las bellas artes que estudiamos, la Exposición de 1785, en que apareció *El juramento de los Horacios*, de David; la de 1808, en que el arte imperial brilló con todo su esplendor, y la de 1819 con *La balsa de La Medusa* (fragata que naufragó), de Géricault, que indica un arte nuevo; pero no pudiendo ocuparnos aquí de este asunto con la extensión que requiere, bastará la enumeración de las principales obras de la Exposición de 1808 para dar una alta idea de la escuela francesa á principios del siglo.

(1) Representa un proscrito, de nombre imaginario, escapado de las proscripciones de Sila, «que encuentra á su vuelta á su hija llorando cerca de su esposa muerta.» Vióse en esto una alusión al regreso de los emigrados. Al proclamarse la amnistía, Guérin obtuvo la cruz de la Legión de honor, siendo aún alumno y en una época en que esta distinción se otorgaba muy poco á los artistas. Este cuadro debía representar en un principio la vuelta de Belisario, porque la novela de Marmontel puso de moda al general de Justiniano y las desgracias de Belisario llegaron á ser verdadero motivo para las artes.

Descuellan: David, *Coronación de Napoleón; El rapto de las Sabinas*.—Gros: *Campo de batalla de Eylau; retrato del general Lasalle y del pianista Zimmermann; retrato ecuestre del Rey de Westphalia*.—Prud'hon: *La Justicia y la Venganza divinas persiguiendo al Crimen; Psiquis arrebatada por los Céfiro; un retrato*.—Guérin: *Napoleón perdonando á los sublevados del Cairo; Amyntas*.—Gérard: *Austerlitz; Las tres Edades; once retratos; La Emperatriz; La reina de Holanda; La reina de Nápoles y sus cuatro hijos; La condesa Zamoïska y sus hijos; El príncipe de Benevento; El conde Regnault de Saint-Jean d'Angely; El príncipe Guillermo de Prusia; El general Sebastiani; Corvoisart; Ducis; Canova*.—Meynier: *Los soldados del regimiento 76.º recuperando sus banderas en Inspruck*.—Gautherot: *Napoleón arengando á los soldados*.—Debret: *Napoleón saludando á los heridos enemigos*.—Peyron: *Muerte del general Walhubert*.—Ingres: *Edipo y la Esfinge*.—Carlos Vernet: *Napoleón dando órdenes antes de la batalla de Austerlitz; dos escenas de caza; una carrera (de caballos)*.—Delescluze: *La muerte de Astyanax (hijo de Héctor y de Andrómaca)*.—Paillot de Montabert: *Genoveva de Brabante*.—Roberto Lefevre: *quince retratos*.—Kinson: *varios retratos oficiales*.—Lejeune: *Una guardia nocturna antes de la batalla de Austerlitz*.—Taunay (el mayor): *Entrada de los franceses en Munich; Cimabue y Giotto, etc.*—Obras diversas de Schnetz, Swebach y Callet. — Cuadros de género de Martín Drolling. — Boilly: *Lectura del Boletín del Gran-Ejército; Partida de billar, etc.*—Flores, de Van Daël y de Van Spaendonck. — Moreau (el joven) envió sesenta y ocho dibujos para el Molière, Gresset, Ovidio, el Werther de Gæthe, etc. — Bertin obtuvo medalla de oro por sus *Paisajes*, que no valían lo que los nueve *Paisajes y animales* que había expuesto Demarne. — Granet remitió tres vistas de Roma. Sobresale también una *Santa María egipciaca*, del difunto Greuze. La mayoría de las obras importantes de la Exposición de 1808, en la que fueron condecorados Gros y Prud'hon, fueron admitidas al concurso decenal.

Dióse exclusivamente el nombre de *cuadros de historia* á los asuntos tomados de la antigüedad, sagrada ó profana; tanta era entonces la preocupación de lo antiguo. Dignáronse también admitir los asuntos modernos, pero se les hacía concurrir aparte, reuniéndolos

con este título: *Cuadros que representan un asunto honroso por su carácter nacional*. Los hechos tomados de la historia de Francia se aceptaban solamente como si fuese necesario que el sentimiento patriótico viniera á realzar una clase de pintura inferior por sí misma. En cuanto al género y al paisaje, no se hablaba de ellos. Felizmente los hechos contemporáneos no dejaban de ofrecer bellos asuntos á los



Soldado de cazadores. (Cuadro de Géricault existente en el Museo del Louvre)

artistas, y Napoleón tuvo en las artes de su tiempo una influencia superior sólo por las inspiraciones que les infundía. La misma influencia tuvo sobre la literatura, pero más tarde, cuando ya no existía para tiranizarla. He aquí la lista de los cuadros que concurren al premio decenal:

CUADROS DE HISTORIA: *El rapto de las Sabinas*, de David.—*La familia de Príamo*, de Garnier.—*Las tres Edades*, de Gérard.—*El Diluvio y Atala*, de Girodet.—*Marcus Sextus y Fedra é Hipólito*, de Guérin.—*Los remordimientos de Orestes*, de Hennequin.—*Telémaco en la isla de Calipso*, de Meynier.—*La*